

**EL PRIMER DICCIONARIO  
ESPAÑOL-PORTUGUÉS:  
UNA OBRA DEL SIGLO XIX PRODUCTO  
DE LAS IDEAS SOCIALES DEL IBERISMO**

IGNACIO VÁZQUEZ  
*Universidad de Barcelona*  
Barcelona (España)

En las siguientes líneas quiero hablarles del *Diccionario español-portugués* de Mascarenhas Valdez. Es un diccionario importante y muy poco conocido. Creo que merece su introducción y divulgación por diversas razones:

1. Es el primer diccionario que inaugura la lexicografía bilingüe entre español y portugués.
2. Es un diccionario confeccionado siguiendo las expectativas filosóficas de un ideal político y moral surgido en España y Portugal en la segunda mitad del siglo XIX: El *Iberismo* o *Unión Ibérica*.
3. Es el primer diccionario hecho en Portugal que –salvando las distancias ya que en el país vecino no existe una Academia como la nuestra– presenta las características propias de la lexicografía «no académica» producida en España.
4. Es casi un diccionario de diccionarios españoles. Si alguien sabe portugués leerá en las informaciones lexicográficas de cada artículo un compendio de las que aparecen en los considerados diccionarios mayores españoles del siglo XIX.

El segundo punto es importante y entronca con el primero, ya que determina la gestación de esta obra, motivo principal de esta comunicación. Les he dicho que el diccionario inaugura la lexicografía bilingüe español-portugués y lo hace en el año 1864. El primer pensamiento que nos viene a la mente es que se trata de una fecha muy tardía de publicación en relación con los primeros diccionarios bilingües del español con otras lenguas –europeas o no, incluyendo el latín– y del portugués con las mismas. Véanse las fechas de aparición de los principales en ambos idiomas:

- a) latín/español (Nebrija, 1492), árabe/español (Pedro de Alcalá, 1505), francés/español (Ledel, 1565), italiano/español (De las Casas, 1570), inglés/español (Stepney, 1591), neerlandés/español (Arnoldus, 1659) y alemán/español (Mez, 1670).
- b) latín/portugués (Cardoso, 1570), japonés/portugués (Companhia de Jesus, 1603), hebreo/portugués (Selomoh de Oliveyra, 1683), inglés/portugués (London, 1701), neerlandés/portugués (Alewyn, 1714), bengalí/portugués (Assumpção, 1743), francés/portugués (Marques, 1758), inglés/portugués (Vieyra, 1773), bunda [lengua de Angola]/portugués (Cannecatim, 1805), alemán/portugués (Wagener, 1811), chino/portugués (Gonçalves, 1831) e italiano/portugués (Bordo, 1853).

Se pueden apuntar varias razones que intenten explicar la demorada aparición de este primer diccionario español-portugués. La primera de ellas la aporta Manuel Alvar cuando afirma que

[...] La justificación de este hecho habría que buscarla por dos caminos diferentes: por un lado, la proximidad geográfica y, sobre todo, lingüística de ambos idiomas no hacía necesario un medio para facilitar la comunicación como es el diccionario. [...] Por otra parte, la falta de los repertorios bilingües se cubría con aquellas obras plurilingües que contenían el español y el portugués (Alvar Ezquerro, 1995: 188).

La segunda razón matiza las anteriores palabras y tiene que ver con la situación sociolingüística de Portugal durante los siglos xv al xviii: el bilingüismo portugués-español practicado por la clase intelectual y dirigente. Dicho bilingüismo alcanza su punto culminante durante la época de 1580 a 1640, etapa conocida como Monarquía Dual o Filipina, ya que reinaron ambos países tres Felipe de la Casa de Austria: Felipe II, III y IV. No obstante, como he afirmado, el español ya se había introducido en Portugal mucho antes, en el siglo xv. ¿Por qué?

Dicha pregunta es de complicada respuesta, muchos han sido los estudios que se han publicado, tanto del lado portugués como del español, para intentar explicar la presencia de la lengua española

en Portugal durante ese período. Los factores políticos podrían haber sido determinantes y entendibles, pero la cuestión sobrepasa la política. El influjo de la lengua española en esos dos siglos y medio en la corte portuguesa y su cultura hizo peligrar la posición del portugués como lengua de cultura en su propio país.

La cuestión ha sido ampliamente estudiada porque repercutió en la literatura, en la idiosincrasia de muchos literatos, en el ideario lingüístico de bastantes gramáticos portugueses y, socialmente, propició cierta enemistad entre los dos países.

En el ámbito lexicográfico parece que provocó la inexistencia de una lexicografía bilingüe entre las dos lenguas. En los primeros tiempos porque el español utilizado por los literatos portugueses era, realmente, una koiné aprendida de unos escritores a otros —el diccionario era, por tanto, innecesario, más si tenemos en cuenta que en el siglo XIX los diccionarios no se usaban para la lengua oral sino la escrita—, después, una vez que Portugal volvió a ser independiente, por el alejamiento, por la desconfianza ante todo lo español.

Veamos los antecedentes históricos que propiciaron esta situación: durante el Renacimiento, por toda Europa se desarrollaban los estudios clásicos, con un vehículo privilegiado, el latín, utilizado según los cánones de los grandes autores romanos. La literatura tiende a refinarse, sufriendo influencia de los autores griegos y latinos, cada vez más leídos y apreciados. La propia lengua escrita pasa por un severo proceso de latinización, sofisticándose a lo largo de los siglos xv y xvi. Al tiempo que se elevan las lenguas vulgares a lenguas de cultura, el latín se retoma como lengua de la erudición y de la investigación. En España su importancia fue grande como elemento de cultura y de unión con los valores renacentistas, pero, en Portugal, su uso fue casi exclusivo. En el país vecino el latín siguió siendo lengua de cultura hasta el siglo xviii debido a la Contrarreforma. El Concilio de Trento (1564) intensificó la represión intelectual. Portugal fue el único país de la Europa católica donde las decisiones del Concilio se promulgaron sin ninguna restricción. La reflexión gramatical estaba destinada al latín, y al contrario de lo que acontecía en otros países, la lengua portuguesa

no merecía tal consideración (se creía que reflexionar en la lengua vernácula inducía al protestantismo, ya que el latín era la lengua del catolicismo). Así, el latín continuó siendo, incluso durante el Renacimiento, la lengua de la ciencia. Ni siquiera se enseñaba en las escuelas el idioma materno, hecho que solamente se solventó en el siglo XVIII con las reformas del marqués de Pombal.

Ya hemos dejado entrever que, aunque fue a partir del siglo XVI cuando irrumpió con fuerza la lengua castellana en la expresión literaria y científica portuguesa, en el XV ya era utilizada. El declive de la lírica medieval, la nueva poesía palaciega, la irrupción de la prosa al estilo castellano y la creciente preponderancia de España en política internacional, junto a la política matrimonial entre las casas reales castellana y portuguesa, hizo que el castellano sirviese de modelo para la naciente literatura clásica portuguesa.

Jacinto Prado Coelho (1978), un estudioso de la cuestión, publicó en los años setenta del siglo pasado un *Dicionário de Literatura*, en la entrada **bilinguismo** nos dice que se designa así al «facto de, entre o séc. XV e começos do séc. XVIII, haver numerosos autores portugueses que escreveram em castelhano».

Continúa afirmando que el hecho, ubicado principalmente en el Renacimiento, coincide con el desarrollo autónomo del portugués como lengua literaria en la lírica y la prosa (siglos XVI-XVII). Coelho entiende que en esa época el castellano está más elaborado que el portugués y se utiliza para la literatura:

Os Portugueses preferiram o castelhano por ser língua esteticamente mais trabalhada e de maior projecção europeia, além de razões secundárias, como a presença na corte portuguesa de rainhas e princesas espanholas.

Justifica el hecho afirmando que fue un fenómeno común a las literaturas europeas. Y aquí tendría cabida la hipótesis de Alvar.

Por otro lado, la filóloga Vázquez Cuesta apunta que la infiltración castellana, iniciada a mediados del siglo XV sirvió a los intereses de la clase dominante portuguesa que estuvo a punto de ocasionar una situación de diglosia que perduró hasta el final del siglo XVII. Nos vuelve a recordar que el castellano fue adoptado

en Portugal como lengua de moda en la corte desde el reinado de don Afonso V (1438-1481).

Todas las razones hasta este momento descritas nos indican que aún existiendo voces disidentes en cuanto al uso del castellano en Portugal (Barros, Nunes de Leão y Gândavo, por ejemplo), el bilingüismo luso-castellano era ya un fenómeno ampliamente consolidado y extendido entre las capas portuguesas más cultas. El historiador portugués Sousa Viterbo nos dice:

Se as litteraturas classicas e os escriptores italianos nos seduziram com as suas bellezas e se nos impuseram como modelos; acima de tudo isto devemos collocar a influencia da lingua e da litteratura hespanhola. A vizinhança, o contacto social e político; a comunidade de procedencia; a promiscuidade das tradições historicas; a identidade de pensamentos e de aspirações; tudo isto nos explica o phenomeno (1915: 115).

La situación, con todo, comenzó a cambiar con la *Restauração* de 1640. A partir del momento en que Portugal recuperó su soberanía, se fortalecieron los órganos constitucionales del poder y con ellos la dignificación de la lengua portuguesa.

Comenzó en Portugal un alejamiento progresivo de todo lo que fuese español y se procuró el acercamiento cultural a Francia, muy intenso durante los siglos XVIII y XIX.

En ese estado de cosas, en la segunda mitad del XIX, un movimiento intelectual con finalidades políticas, el *Iberismo* o *Unión Ibérica* proclama la idea de una península Ibérica unida con Portugal y España como estados federados: la Federación Ibérica. Frente a la decadencia de los pueblos peninsulares, gana fuerza la idea de que una unión entre los pueblos ibéricos permitiría fortalecer a la Península ante el poder cada vez más evidente de las demás naciones. Se propugnaba la intensificación de las relaciones de toda índole entre Portugal y España. Dicha intensificación es esencial en los campos **económico** y **cultural**. Ha tenido diferentes vertientes, destacando en el plano filosófico y literario escritores como Miguel de Unamuno, Teixeira de Pascoaes, Eça de Queirós, Oliveira Martins, Teófilo Braga, Antero de Quental, Maragall y Eduardo Pondal.



*Se veía en un pasado cultural histórico común una fuerza para combatir la excesiva apatía intelectual y política en que vivían nuestros dos países. Así, como resumen de todo ese sentimiento, en 1871 Oliveira Martins organizó una serie de conferencias públicas, bajo el lema: O problema do socialismo é essencialmente um problema de organização do trabalho. La sorprendente conferencia de Antero de Quental (las famosas Conferências do Casino de Lisboa) ostentaba el rótulo siguiente: Causas de decadência dos povos peninsulares nos séculos XVII e XVIII.*

Uno de los puntos básicos del ciclo de conferencias de Oliveira Martins consistía en «ligar Portugal com a cultura europeia, fazendo-o assim nutrir-se dos elementos vitais de que vive a humanidade civilizada».

En esa efervescencia se encontraban muchos de los intelectuales españoles y portugueses, y la lectura del prólogo del *Diccionario español-portugués* revela que su ideario y la confección de la obra son fruto de dicho momento, del acercamiento entre España y Portugal.

Los siguientes extractos del prólogo dicen así:

O descuido de seculos escondeu entre o silencio, a quasi toda a nação portugueza, o conhecimento da lingua hespanhola. [...]

E sendo o dictionario uma obra indispensavel para todos os que querem bem conhecer a lingua de uma nação, era muito para sentir a falta de um dictionario hespanhol-portuguez, e para admirar não ter havido quem fizesse este importante serviço ás duas nações, que, quanto mais independentes, tanto mais, por seu reciproco interesse devem estreitar as suas relações commerciaes e scientificas. [...]

Les he presentado la gestación del diccionario. Véanlo en su forma externa ahora que voy a hacer referencia a los puntos tercero y cuarto, a los que aludía al principio. Responden, recordémoslo, al hecho de que el *Diccionario español-portugués* presenta las características propias de la lexicografía «no académica» producida en España, siendo el producto final un diccionario de los diccionarios españoles considerados mayores del siglo XIX, aun estando escrito en portugués.

En primer lugar, vean el título:

*Diccionario Español-Portuguez el primero que se ha publicado con las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y Americas Españolas, en el lenguaje comun antiguo y moderno, las ciencias y artes de medicina, veterinaria, quimica, mineralogia, historia natural y botanica, comercio y nautica, con algunos nombres propios, y asi las voces particulares de las Provincias Españolas y Americanas, etc. compuesto sobre los mejores diccionarios de las dos naciones por Manuel do Canto e Castro Mascarenhas Valdez Hidalgo Caballero de la Casa Real en la Imprenta Nacional, publicado en Lisboa entre 1864 y 1866,*

Es un digno exponente de lo que se hacía en España en la época.

En cuanto a su microestructura, encontramos información que se corresponde con los siguientes diccionarios españoles:

- el *Diccionario de autoridades* (1726-39);
- el *Diccionario castellano: con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las 3 lenguas: francesa, latina é italiana* del padre Esteban Terreros y Pando, publicado en Madrid entre 1786 y 1793 (tres volúmenes) por Ibarra, Joaquín, Viuda y Herederos;
- el *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la academia española y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas* de Vicente Salvá, publicado en 1846 en París por la Librería D. Vicente Salvá;
- el *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española [RAE] en su décima edición de 1852, publicado en Madrid por la Imprenta Nacional;
- el *Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española* de Ramón Joaquín Domínguez, publicado entre 1846 y 1847 en Madrid por el editor Bernat;
- el *Biblioteca Universal. Gran Diccionario de la Lengua Española [...]. Tomo I* [único publicado, letras A, B y C]

en Madrid en 1852, Oficinas y establecimiento tipográfico del Semanario Pintoresco y de La Ilustración, de Adolfo de Castro y Rossi, y, sobre todo;

- el *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...]*, tomo I (1853), tomo II (1855), Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, coordinado por Eduardo Chao.

Necesitaría el tiempo de otra comunicación para presentarles por dentro el diccionario que nos ocupa. Sólo me resta la esperanza de que –tras esta exposición– la curiosidad les lleve a consultar u hojear tal diccionario. Lo pueden hacer a través del Cervantes Virtual; verán los tres tomos, verán todo el diccionario, su macro y su microestructura.

Si conocen bien el diccionario de la Academia, el diccionario de Castro y Rossi, el diccionario de Domínguez y particularmente el de Salvá y el dirigido por Chao para la editorial Gaspar y Roig, los verán fluir en el diccionario de Mascarenhas Valdez.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar Ezquerro, Manuel (1995): «Los diccionarios del español en su historia», *International Journal of Lexicography*, 8, 3 (Autumn 1995), pp. 173-210.
- Correia Fernandes, Manuel (1986): *Literatura Portuguesa em Espanha. Ensaio de uma bibliografia (1890-1985)*, Porto, Livraria Telos Editora, Lda.
- Mas y Sanz, Sinibaldo de (1851): *La Iberia. Memoria sobre la conveniencia de la unión pacífica de Portugal y España*, Typ. Universal, Lisboa.
- Prado Coelho, Jacinto (1978[3ª ed]): *Dicionário de Literatura*, Porto, Liv. Figueirinhas (art. «Bilingüismo», v. I, pp.108-110).

- Saraiva, António José y Óscar Lopes (1989), *História da Literatura Portuguesa*, Porto, Porto Editora. [15ª ed. corrigida e aumentada].
- Viterbo, Sousa (1915): *A litteratura hespanhola em Portugal*, Lisboa, (recogido en *História e Memórias da Academia das Ciências*, nova série, 2ª classe, t. XII).
- Vázquez Cuesta, Pilar (1981): «O bilingüismo castelhano-português na época de Camões», *Arquivos do Centro Cultural Português*, vol. XVI, París, pp. 807-827.